



VISIÓN UNIVERSITARIA

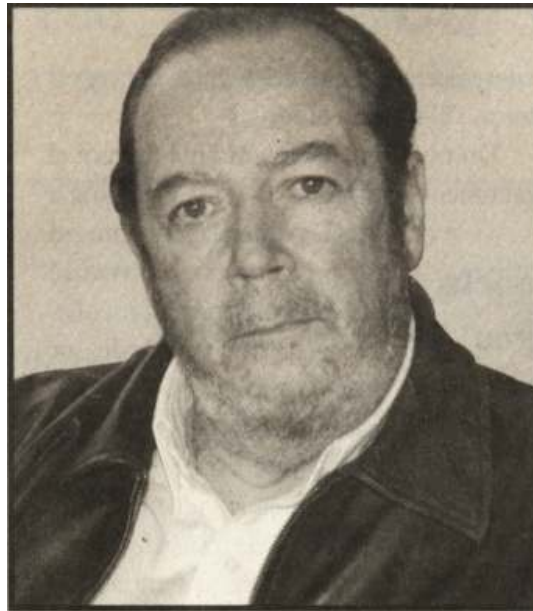
CORAZÓN CRUZADO

Roberto Opazo Castro

PREMIO SIGMUND FREUD 2004

Como un Nóbel y como el honor máximo que puede recibir un psicólogo en el mundo, es calificado por el medio el premio Sigmund Freud. Y fue otorgado a Roberto Opazo Castro el pasado 29 de agosto, en el teatro Colón de Buenos Aires, en el marco del Cuarto Congreso Mundial de la especialidad.

La distinción concedida por el World Council for Psychotherapy y la Municipalidad de Viena, es de tal importancia que, desde su origen en 1999, sólo ha sido



otorgado a dos suizos, un sudamericano, dos alemanes, un argentino, un marroquí y dos norteamericanos, entre lo más

de 700 mil psicoterapeutas que se estima trabajan en el mundo.

Las normas de postulación hacen necesario que el psicoterapeuta se haya destacado por su trayectoria profesional a través de la vida o por haber realizado notables publicaciones científicas en su campo, condiciones que sobrepasa con mucho la carrera de este destacado ex alumno de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica.

“Propuse un Modelo Integrativo para la psicoterapia que ha sido muy valorado a nivel internacional. Se trata de rescatar las diferentes visiones de los distintos autores, dentro de las diversas escuelas psicológicas, y formar un nuevo enfoque. Es la psicoterapia integrativa”, explica.

Confiesa sentirse más que feliz y gratificado con la distinción, pues, a su juicio, no es fácil alcanzar un honor así desde Chile.

“El modelo se propuso en 1983, de manera que, en este sentido, somos pioneros en el mundo”.

Confiere el mayor de los créditos a su formación profesional en la Universidad Católica. “Me dio un nivel de autoexigencia y de formación valórica que se aplica tanto a lo profesional como al resto de la vida. Sin eso, probablemente, no habría

tenido premio alguno”, asegura.

Aunque confiesa haber sido muy estudioso, asigna también gran significación en su éxito al aporte de sus profesores “de gran nivel de excelencia, de compromiso con sus alumnos y un alto grado de exigencia”, entre los que destaca al padre Hernán Larraín y a los psicólogos Hernán Berwart y Jorge Gissi. “Donde quiera que me he parado en el mundo, me he parado muy bien y eso se lo debo a la UC”.

El currículum de Roberto Opazo da fe de su trayectoria en los más diversos cargos dentro de su especialidad, como docente en universidades chilenas y extranjeras; creador, miembro y asesor de muchas instituciones de su campo; autor y coautor de múltiples artículos científicos; conferencista e invitado en Argentina, Ecuador, Brasil, Uruguay, Puerto Rico, España,

Perú, Austria y Canadá, Suecia y Estados Unidos, entre tantas otras cosas. También registra otros premios, como el Sergio Yulis de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica, en 1987, y el otorgado en 1994 por el colegio de su orden.

Confiesa que tuvo una vida de universitario “intensísima”. Fue delegado de la FEUC, y vicepresidente y presidente del centro de alumnos de su escuela. Ahí “nos jugamos la vida en la famosa toma de la universidad”, y para defender su modernización, a través de asambleas, reuniones y manifiestos, en una época que califica de muy difícil y de muy idealista.

Desde la cima de su realización profesional, insta a los futuros psicólogos cruzados “a ser abiertos para recibir hipótesis y teorías; muy exigentes para validarlas con un compromiso de trasfondo,

primero con el conocimiento y a continuación con los pacientes”.

Ésta es una sección preparada por la Asociación de Ex alumnos y Amigos UC.